

Un hotel de Madrid que nos acerca a lo ancestral

Tierra, agua, formas orgánicas y un diseño rotundo, la propuesta de Alfaro-Manrique para este hotel a las afueras de Madrid pone en valor lo ancestral y nos acerca a unos paisajes únicos.

Por Gala Mora

6 de mayo de 2021



VER



Dentro de la glam
Bryce Dallas Ho
Ánge

LO MÁS VISTO



Cómo deco
al estilo par
tendencias
Por Alberto Pier



Decoración
el jardín: 10

El diseño de este hotel en Talamanca del Jarama, Madrid, es envolvente y rotundo, una apuesta por la naturaleza en el sentido más purista de la palabra porque juega, literalmente, con todos los elementos que nos proporciona. Adobe, cal, tierra, agua, el mismo cielo y la luz, elementos fusionados que, en forma de cinco grandes habitaciones concebidas como apartamentos, reinterpretan el paisaje y ponen en valor el turismo interior concebido como descanso de cuerpo y alma. Nos lo cuentan desde Alfaro-Manrique Atelier, al frente del proyecto. “El hotel, independientemente de la forma, tiene una clara vocación de dialogar con todos los aspectos relacionados con la sostenibilidad. En su ejecución se utilizan técnicas tradicionales de construcción como el adobe y la cal, técnicas artesanales de cestería, materiales autóctonos en general. De esta manera, el usuario se sentirá imbuido en una nueva realidad que también favorecerá su percepción interior, una nueva vinculación con su cuerpo y en relación con la naturaleza. Talamanca del Jarama está rodeada de unos paisajes fascinantes, cerca de Madrid. Y la propuesta de hotel procura ponerlos en valor, dar una nueva pincelada mediante el diseño y con cierta rotundidad, que nos sirva para volvernos a acercar a esos paisajes de una nueva manera, con mayor frescura y vocación de continuidad”.



En cada habitación, una chimenea dialoga con un aro de neón suspendido, “donde la tierra se abre para ofrecer un baño de homenaje al agua y las formas orgánicas se convierten en mamparas de madera como únicas divisorias de los espacios interiores. Cada apartamento dispone de una plataforma que se diluye en la tierra de los campos de cereales en la que encontramos una piscina circular a modo de estanque y ese símbolo de las tardes soleadas que es un árbol protegiéndonos y hablándonos del paso del tiempo. Y es que el agua se hace presente como símbolo, de una manera contenida, acercándonos a ese imaginario de la sombra, el estanque y la tierra. Un lugar que nos ofrezca tranquilidad, donde sentarse a ver pasar las horas, a escuchar silencios y murmullos de la naturaleza. El cielo se hace presente en esas tardes de sol, de siesta, en esas noches de firmamentos transparentes, claros y luminosos. Gozar de esos nuevos ritmos más pausados que nos ofrece un espacio natural”. La contemporaneidad es el hilo conductor entre lo urbano y el campo, haciendo que ambos conceptos se complementen de manera fluida.

